

*luculenta orationis lepos , sed incorrupta
veritas exprimenda est.*

TRADICION DEL MILAGRO.

Corriendo el año del nacimiento de Christo Señor nuestro de 1531. y del dominio de los Españoles en esta Ciudad de Mexico , y su Provincia de la Nueva-España cumplidos diez años, y casi quatro meses ; extinguida la guerra , y aviendo comenzado à florecer en aqueste Reyno el Santo Evangelio , sabado muy de mañana , antes de esclarecer la Aurora , à nueve dias del mes de Diciembre, un Indio plebeyo , y pobre , humilde , y candido , de los recién convertidos à nuestra Santa Fè Catholica, el qual en el santo Baptismo se llamó *Juan* , y por sobrenombre *Diego* , natural , segun fama, del Pueblo de *Quatitlan* , distante quatro leguas desta Ciudad házia la parte del Norte , de la Nacion Mexicana , y casado con una India , que se llamó *Maria*
Lu-

Lucia , de la misma calidad , que su marido, venía del Pueblo en que residía (dicese aver sido el de *Tolpetlac* , en que era vecino) al Templo de Santiago el mayor, Patron de España , que es en barrio de *Tlatelolco* , Doctrina de los Religiosos del señor San Francisco , à oír la Missa de la Virgen Maria. Llegando pues , al romper del Alva, al pie de un cerro pequeño, que se decia *Tepeyacac* , que significa *extremidad* , ò *remate agudo de los cerros* , porque sobrefale à los demás montes , que rodean el valle , y laguna , en que yace la Ciudad de Mexico , y es el que mas se le acerca ; y el dia de oy se dice *de nuestra Señora de Guadalupe* , por lo que se dirà despues desto : oyò el Indio en la cumbre del cerrillo , y en una ceja de peñascos , que se levanta sobre lo llano à orilla de la laguna , un canto dulce , y sonoro , que segun dixo , le pareció de muchedumbre , y variedad de paxarillos, que cantaban juntos con suavidad , y armonía , respondiendose à coros los unos

à los otros con singular concierto, cuyos ecos reduplicaba, y repetia el cerro alto, que se sublima sobre el montecillo; y alzando la vista al lugar, donde à su estimacion se formaba el canto, viò en èl una nube blanca, y resplandeciente, y en el contorno de ella un hermoso arco Iris de diversos colores, que se formaba de los rayos de una luz, y claridad excesiva, que se mostraba en medio de la nube. Quedò el Indio abortado, y como fuera de sí en un suave arrobamiento, sin temor, ni turbacion alguna, sintiendo dentro de su corazon un jubilo, y alborozo inexplicable, de tal fuerte, que dixo entre sí: *Que serà esto que oygo, y veo? ò adonde he sido llevado? ò en que lugar me hallo del mundo? Por ventura he sido trasladado al paraíso de deleytes, que llamaban nuestros mayores origen de nuestra carne, jardin de flores, ò tierra Celestial, oculta à los ojos de los hombres? Estando en esta suspension, y embellefamiento, y aviendo cessado el canto,*
oyò,

oyò, que lo llamaban por su nombre *Juan*, con una voz como de muger, dulce, y delicada, que salía de los esplendores de aquella nube, y que le decian, que se acercasse: subió à toda prisa la cuestecilla del collado, aviendose aproximado.

PRIMERA APARICION.

VIò en medio de aquella claridad una hermosísima Señora, muy semejante à la que oy se vè en su bendita Imagen, conforme à las señas que diò el Indio de palabra, antes que se huviera copiado, ni otro la huviesse visto: cuyo ropaje, dixo, *que brillaba tanto, que hiriendo sus esplendores en los peñascos brutos, que se levantan sobre la cumbre del cerrillo, le parecieron piedras preciosas labradas, y transparentes, y las hojas de los espinos, y nopales, que allí nacen pequeños, y desmedrados por la sequedad del sitio, le parecieron manojos de finas esmeraldas; y sus brazos,*
tron-

troncos , y espinas de oro bruñido , y reluciente ; y hasta el suelo de un cortollano , que ay en aquella cumbre , le pareció de jaspe matizado de colores diferentes : y hablandole aquella Señora con semblante apacible , y halagueño en idioma Mexicano, le dixo: *Hijo mio, Juan Diego, à quien amo tiernamente, como à pequeño, y delicado* (que todo esto fuena la locucion del language Mexicano) *adonde vas ?* Respondió el Indio : *Voy , noble dueño , y Señora mia , à Mexico , y al barrio de Tlatelolco à oír la Miffa , que nos muestran los Ministros de Dios , y Substitutos suyos.* Avriendole oído Maria Santissima , le dixo así : *Sabete, hijo mio muy querido , que yo soy la siempre Virgen Maria , Madre del verdadero Dios , Autor de la vida , Criador de todo , y Señor del Cielo , y de la Tierra , que està en todas partes ; y es mi dèſſeo , que se me labre un Templo en este sitio , donde, como Madre piadosa tuya , y de tus semejantes, mostrarè mi clemencia amorosa , y la compassion que tengo*
de

de los Naturales , y de aquellos , que me aman , y buscan , y de todos los que solicitaren mi amparo , y me llamaren en sus trabajos , y afficciones ; y donde oirè sus lagrimas , y ruegos , para darles consuelo , y alivio : y para que tenga efecto mi voluntad , has de ir à la Ciudad de Mexico , y al Palacio del Obispo , que allí reside , à quien diràs , que yo te embio , y como es gusto mio , que me edifique un Templo en este lugar ; y le referiràs quanto has visto , y oído : y ten por cierto tu , que te agradecerè lo que por mi hizieres en esto que te encargo , y te afamarè , y sublimarè por ello : yà has oído, hijo mio , mi dèſſeo ; vete en paz , y advierte que te pagarè el trabajo , y diligencia , que pusieres : y así haràs en esto todo el esfuerzo que pudieres. Postrandose el Indio en tierra , le respondió : *Yà voy , nobilissima Señora , y dueño mio , à poner por obra tu mandato , como humilde siervo tuyo : quedate en buen hora.* Avriendose despedido el Indio con profunda reverencia , cogió la calzada que se encamina à la
Ciu-

*Magdalo 20 Vains Brasca et 18 Cautins
esquibadas 20 Vains*

Ciudad , baxada la cuesta del cerro , que mira al Occidente. En execucion de lo prometido fue via recta Juan Diego à la Ciudad de Mexico , que dista una legua deste parage, y montecillo, y entrò en el Palacio del señor Obispo: era este el Ilustrissimo señor *Don Fray Juan de Zumarraga* , primero Obispo de Mexico. Aviendo entrado el Indio en el Palacio del señor Obispo , comenzò à rogar à sus sirvientes , que le avisassen para verle , y hablarle ; no le avisaron luego , ora porque era de mañana , ò porque le vieron pobre , y humilde : obligaronle à esperar mucho tiempo , hasta que commovidos de su tolerancia , le dieron entrada. Llegando à la presençia de su Señoria , hincado de rodillas , le diò su embaxada , diciendole : *que le embiava la Madre de Dios , à quien avia visto , y hablado aquella madrugada;* y refirió todo quanto avia visto , y oído , segun que dexamos dicho. Oyò con admiracion lo que afirmaba el Indio , estrañando un caso tan prodigioso;

fo ; no hizo mucho aprecio del mensage , que llevò , ni le diò entera fè , y credito , juzgando que fuesse imaginacion del Indio , ò sueño ; ò temiendo que fuesse ilusion del Demonio , por ser los naturales recien convertidos à nuestra Sagrada Religion : y aunque le hizo muchas preguntas acerca de lo que avia referido , y le hallò constante ; con todo le despidió , diciendo , que volviesse de alli à algunos dias , porque queria inquirir el negocio , à que avia ido , muy de raiz , y le oiría mas de espacio , por informarse (claro es) de la calidad del mensagero , y dar tiempo à la deliberacion. Saliò el Indio del Palacio del señor Obispo , muy triste , y desconsolado , tanto por aver entendido , que no se le avia dado entera fè , y credito , quanto por no aver surtido efecto la voluntad de Maria Santissima , de quien era mensagero.

SEGUNDA APARICION.

VOlvió Juan Diego este proprio dia sobre tarde, puesto el Sol, al Pueblo en que vivia, y à lo que se presume por los rastros, que de ello se han hallado, era el Pueblo de *Tolpetlac*, que cae à la vuelta del cerro mas alto, y dista del una legua, à la parte del Nordeste. *Tolpetlac*, significa *lugar de esteras de espadaña*, porque sería en aquel tiempo unica ocupacion de los Indios vecinos de este Pueblo el texer esteras de esta planta. Aviendo pues llegado el Indio à la cumbre del cerrillo, en que por la mañana avia visto, y hablado à la Virgen Maria, hallò que le aguardava con la respuesta de su mensaje: assi que la viò, postrandose en su acatamiento, le dixo: *Niña mia muy querida, mi Reyna, y altissima Señora, bize lo que mandaste; y aunque no tuve luego entrada à ver, y hablar con el Obispo, hasta despues de mucho tiempo, aviendole visto, le di tu embaxada, en la*

for-

forma que me ordenaste: oyòme apacible, y con atencion; mas à lo que yo vi en èl, y segun las preguntas que me hizo colegì, que no me avia dado credito, porque me dixo que volviessè otra vez, para inquirir de mi mas de espacio el negocio à que iba, y escudriñar lo muy de raiz. Presumiò, que el Templo que pides se te labre, es ficcion mia, ò antojo mio, y no voluntad tuya: y assi te ruego, que embies para esto alguna persona noble, y principal, digna de respeto, à quien deba darse credito; porque yà vès, dueño mio, que soy un pobre villano, hombre humilde, y plebeyo, y que no es para mi este negocio, à que me embias: perdona, Reyna mia, mi atrevimiento, si en algo he excedido à el decoro, que se debe à tu grandeza; no sea que yo aya caído en tu indignacion, ò te aya sido desagradable con mi respuesta. Este coloquio, en la forma que se ha referido, se contenia en el escrito historico de los naturales; y no tiene otra

cosa

cosa mia , fino es la translacion del idioma Mexicano en nueſtra lengua Castellana , frase por frase. Oyò con benignidad Maria Santifsima lo que le respondiò el Indio , y aviendole oído , le dixo afsi: *Oye, hijo mio muy amado : sabete que no me faltan ſirvientes , ni criados à quien mandar , porque tengo muchos , que pudieran embiar , ſi quiſiera , y que harian lo que les ordenaſſe ; mas conviene mucho , que tu hagas eſte negocio , y lo ſolicites , y por intervencion tuya ha de tener eſeecto mi voluntad , y mi deſſeo : y afsi te ruego , hijo mio , y te ordeno , que vuelvas mañana à ver , y hablar al Obiſpo , y le digas , que me labre el Templo que le pido , y que quien te embia , es la Virgen Maria , Madre del Dios verdadero.* Respondiò Juan Diego : *No recibas diſguſto , Reyna , y Señora mia , de lo que he dicho , porque irè de muy buena voluntad , y con todo mi corazon à obedecer tu mandato , y llevar tu menſage , que no me eſcuſo , ni tengo el camino por trabajo ; mas quizá*

no

no ſerè acepto , ni bien oído , ò ya que me oiga el Obiſpo , no me darà credito ; con todo harè lo que me ordenas , y esperarè , Señora , mañana en la tarde en eſte lugar , al ponerſe el Sol , y te traerè la reſpueſta que me diere : y afsi queda en paz , alta Niña mia , y Dios te guarde. Despidiòſe el Indio con profunda humildad , y ſe fue à ſu Pueblo , y caſa. No ſe ſabe ſi diò noticia à ſu muger , ò à otra perſona de lo que le avia ſucedido , porque no lo decía la hiſtoria ; ſino es que confuſo , y avergonzado de que no ſe le huviera dado credito , no ſe atreviò à decirlo , haſta ver el fin deſte negocio.

En el dia ſiguiente , Domingo diez de Diciembre , vino Juan al Templo de Santiago *Tlatelolco* à oír Miſſa , y aſiſtir à la Doctrina Chriſtiana ; y acabada la cuenta que acostumbran los Miniſtros Evangelicos hacer de los Feligrefes naturales en cada Parroquia , por ſus barrios (que entonces era una ſola , y muy dilatada la de Santiago *Tlatelolco* , que ſe dividiò

B

def-

después en otras, quando huvo copia de Sacerdotes) volviò el Indio al Palacio del señor Obispo, en obediencia del mandado de la Virgen Maria: y aunque le dilataron mucho tiempo los familiares del señor Obispo el avisarle, para que le oyese; ayiendolo entrado, humillado en su presencia, le dixo con lagrimas, y gemidos, *como por segunda vez avia visto à la Madre de Dios en el proprio lugar que la vido la vez primera; que le aguardava con la respuesta del recaudo que le avia dado antes; y que de nuevo le avia mandado volver à su presencia à decirle, que le edificasse un Templo en aquel sitio que la avia visto, y hablado; y que le certificasse como era la Madre de Jesu Christo la que lo embiava, y la siempre Virgen Maria.* Oyòle con mayor atencion el señor Obispo, y empezó à moverse à darle credito; y para certificarse mas del hecho, le hizo diversas preguntas, y repreguntas cerca de lo que afirmava, amonestandole que viesse muy bien lo que le decia, y acer-

acerca de las señas que tenia la Señora, que lo embiava: y aunque por ellas reconociò que no podia ser sueño, ni ficcion del Indio; para assegurar mejor la certidumbre deste negocio, y que no pareciese liviandad el dar credito à la relacion sencilla de un Indio plebeyo, y candido, le dixo *que no era bastante lo que le avia dicho, para poner luego por obra lo que pretendia; y que assi le dixesse à la Señora que lo embiava, le diese algunas señas, de donde coligiessse que era la Madre de Dios la que lo embiava, y que era voluntad suya que se labrasse Templo.* Respondiò el Indio, *que viesse qual señal queria, para que la pidiesse.* Ayiendolo hecho reparo el señor Obispo, que no avia puesto escusa en pedir la señal el Indio, ni dudado en ello, antes sin turbacion alguna avia dicho, que escogiesse la señal, que le pareciesse; llamò à dos personas, las de mas confianza de su familia, y hablandoles en la lengua Castellana, que no entendia el Indio, les

mandò que lo reconocieffen muy bien, y que se aprestassen, luego que le despidieffe, para ir en su seguimiento; y que sin perderlo de vista, y sin que èl sospechasse que lo seguian, con cuidado fueren en pos d'èl, hasta el lugar que avia señalado, y en que afirmava aver visto à la Virgen Maria; y que advirtieffen con quien hablava, y le traxessen razon de todo quanto vieffen, y entendieffen: hizose asì conforme al orden del señor Obispo. Despedido el Indio de la presencia de su Señoria, salieron los Criados en su seguimiento, sin que èl lo advirtieffe, llevandole siempre à los ojos. Luego que Juan Diego llegó à una puente por donde se passava el Rio, que por aquella parte, y casi al pie del cerrillo desagua en la laguna, que tiene aquesta Ciudad al Oriente, desapareció el Indio de la vista de los Criados que lo seguian: y aunque lo buscaron con toda diligencia, aviendo registrado el cerrillo por una, y otra parte; no lo hallaron: y teniendole

por

por embaidor, y mentiroso, ò hechizero, se volvieron despechados con èl: y aviendo informado de todo al señor Obispo, le pidieron que no le diese credito, y que le castigasse por el embeleco, si volviessse.

TERCERA APARICION.

Luego que Juan (que iba por delante à una vista de los Criados del señor Obispo) llegó à la cumbre del cerrillo, hallò en èl à Maria Santissima, que le aguardava por segunda vez con la respuesta de su mensage. Humillado el Indio en su presencia, le dixo *como en cumplimiento de su mandato, avia vuelto al Palacio de el Obispo, y le avia dado su mensage; y que despues de varias preguntas, y repreguntas que le avia hecho, le dixo no era bastante su simple relacion, para tomar resolucion en un negocio tan grave, y que te pidieffe, Señora, una señal cierta, por la qual conocieffe, que me embiavas tu, y que*

B 3

era

era voluntad tuya, que se te edificasse Templo en este sitio. Agradeciòle Maria Santissima el cuidado, y diligencia con palabras cariñosas; y mandòle que volviesse el dia siguiente al mismo parage, y que alli le daría señal cierta con que el Obispo le diese credito: y despidiòse el Indio cortesmente, prometida la obediencia.

Pasò el dia siguiente, Lunes onze de Diciembre, sin que Juan Diego pudiesse volver à poner en execucion lo que se le avia ordenado, porque quando llegó à su Pueblo, hallò enfermo à un Tio suyo, llamado *Juan Bernardino*, à quien amava entrañablemente, y tenia en lugar de Padre, de un accidente grave, y con una fiebre maligna, que los Naturales llaman *Cocoliztli*; y compadecido del, ocupò la mayor parte del dia en ir en busca de un Medico de los suyos, para que le aplicasse algun remedio: y aviendole conducido adonde estava el enfermo, y hechole algunas medicinas, se le agravò la en-

enfermedad al doliente; y sintiendose fatigado aquella noche, le rogò à su Sobrino, que tomasse la madrugada antes que amaneciesse, y fuesse al Convento de Santiago *Tlatelolco* à llamar à uno de los Religiosos del, para que le administrasse los fantos Sacramentos de la Penitencia, y Extrema-Uncion, porque juzgava que su enfermedad era mortal. Cogiò Juan Diego la madrugada del dia Martes doze de Diciembre, caminando à toda diligencia à llamar uno de los Sacerdotes, y volver en su compañía por su guía: y así como empezó à esclarecer el dia, aviendo llegado al sitio por donde avia de subir à la cumbre del montecillo, por la parte del Oriente, le vino à la memoria el no aver vuelto el dia antecedente à obedecer el mandato de la Virgen Maria, como avia prometido; y le pareció, que si llegasse al lugar en que la avia visto, avia de reprehenderlo, por no aver vuelto, como le avia ordenado; y juzgando con su candidez, que cogiendo otra ve-

reda, que seguía por lo baxo; y falda del montecillo, no le vería, ni detendría; y porque requería prisa el negocio à que iba, y que desembarazado deste cuidado, podría volver à pedir la señal que avia de llevarle à el señor Obispo: hizolo así; y aviendo passado el parage, donde mana una fuentecilla de agua aluminosa, yà que iba à volver la falda del cerro, le salió al encuentro Maria Santísima.

QUARTA APARICION.

Vidola el Indio baxar de la cumbre del cerro, para salirle al encuentro, rodeada de una nube blanca, y con la claridad que la vido la vez primera; y dixole: *Adonde vas, hijo mio; y que camino es el que has seguido?* Quedò el Indio confuso, temeroso, y avergonzado; y respondió con turbacion, postrado de rodillas: *Niña mia muy amada, y Señora mia, Dios te guarde. Como has amanecido? Estàs con salud? No tomes disgusto de lo que di-*

xere.

xere. Sabe, dueño mio, que està enfermo de riesgo un siervo tuyo, y mi Tio, de un accidente grave, y mortal; y porque se vè muy fatigado, voy de prisa al Templo de Tlatelolco en la Ciudad, à llamar un Sacerdote, para que venga à confesarle, y olearle; que en fin nacimos todos sujetos à la muerte: y despues de aver hecho esta diligencia, volverè por este lugar à obedecer tu mandato. Perdoname, te ruego, Señora mia, y ten un poco de sufrimiento, que no me escuso de hacer lo que has mandado à este siervo tuyo, ni es disculpa fingida la que te doy; que mañana volverè sin falta. Oyò Maria Santísima con semblante apacible la disculpa del Indio, y le dixo desta suerte: *Oye, hijo mio, lo que te digo ahora: no te moleste, ni aflija cosa alguna; ni temas enfermedad, ni otro accidente penoso, ni dolor. No estoy aqui yo, que soy tu Madre? No estàs debaxo de mi sombra, y amparo? No soy yo vida, y salud? No estàs en mi regazo, y corres por mi cuenta? Tienes necesidad de otra cosa? No tengas pena,*

na, ni cuidado alguno de la enfermedad de tu Tio, que no ha de morir de esse achaque; y ten por cierto que yà està sano: (y fue afsi, segun se supo despues, como se dirà adelante.) Afsi que oyò Juan Diego estas razones, quedò tan consolado, y satisfecho, que dixo: *Pues embiame, Señora mia, à ver à el Obispo, y dame la señal que me dixiste, para que me dè credito.* Dixo-le Maria Santissima: *Sube, hijo mio muy querido, y tierno, à la cumbre del cerro en que me has visto, y hablado, y corta las rosas que hallares allí, y recogelas en el regazo de tu capa, y trabelas à mi presencias, y te dirè lo que has de hacer, y decir.* Obedeciò el Indio sin replica, no obstante que sabía de cierto, que no avia flores en aquel lugar, por ser todo peñascos, y que no producía cosa alguna. Llegò à la cumbre, donde hallò un hermoso vergel de rosas de Castilla frescas, olorosas, y con rozio; y poniendose la manta, ò tilma, como acostumbran los Naturales, cortò quantas rosas pudo abarcar en el regazo

gazo della, y llevòlas à la presencia de la Virgen Maria, que le aguardò al pie de un arbol; que llaman *Quauçabualt* los Indios, que es lo mismo que *arbol de telas de araña*, ò *arbol ayuno*, el qual no produce fruto alguno, y es arbol silvestre, y solo dà unas flores blancas à su tiempo; y conforme al sitio, juzgo que es un tronco antiguo, que oy persevera en la falda del cerro, à cuyo pie passa una vereda, por dondè se sube à la cumbre por la vanda del Oriente, que tiene el manantial de agua de alumbrie de frente: y aqui fue sin duda el lugar en que se hizo la pintura milagrosa de la bendita Imagen; porque humillado el Indio en la presencia de la Virgen Maria, le mostrò las rosas que avia cortado; y cogiendolas todas juntas la misma Señora, y aparan-dolas el Indio en su manta, se las volvió ò verter en el regazo della, y le dixo: *Ves aqui la señal que has de llevar al Obispo, y le diràs, que por señas destas rosas, haga lo que le ordeno; y ten cuidado, hijo,*
con